



Tema 2

Familia ¿Qué dices de ti misma?



Familia: ¿Qué dices de ti misma?

Objetivo:

1. Volver a tomar conciencia de la importancia de la familia y sus desafíos.
2. Situarnos en nuestra propia realidad como familia, para volver a asumir la misión que el Padre nos confía hoy y definir un proyecto familiar a realizar este año.

Motivación:

I. ¿Conoces la realidad de la familia hoy?

Destacamos algunos cambios que han afectado a la Familia en estos últimos 50 años:

- a. **Secularización del mundo en que se desarrolla la familia.** Dios no es considerado ni tomado en cuenta para el desarrollo personal y social.



- b. **Baja de la tasa de natalidad.** El año 1950 la tasa de natalidad era de 5.8 y hoy es de 1.8. Esto es causado en parte por las múltiples posibilidades de desarrollo profesional y por la incorporación de la mujer al mundo laboral, lo que hace que

esta postergue la decisión de casarse. También se ha perdido en parte la conciencia que la plenitud del ser humano se completa en el desarrollo de la maternidad y la paternidad

- c. La baja de la tasa de Nupcialidad.** Hace 50 años se producían 200.000 matrimonios al año, hoy no alcanzan los 50.000. Ha aumentado la convivencia y ha disminuido el valor que tiene el compromiso matrimonial.



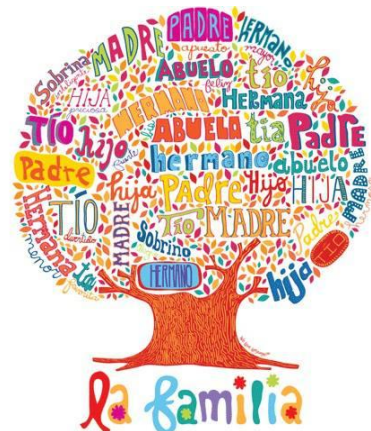
- d. El aumento de la participación de la mujer en el mundo del trabajo.**



Que tiene como positivo, el acceso de la mujer a una mejor y mayor educación y lo negativo es que la mujer posterga el tener un proyecto familiar y la decisión de ser madre por priorizar su proyecto personal y profesión. Al mismo tiempo a veces las

obligaciones laborales la llevan a descuidar el contacto cercano con sus hijos, lo que en muchas ocasiones acarrea alteraciones psicológicas en ellos. No es fácil manejar armónicamente la tensión que se produce entre el trabajo y las responsabilidades del hogar, esto vale para ambos padres.

- e. Aumento de esperanza de vida.** Lo positivo de esta realidad es que los matrimonios van vivir más años juntos. El desafío es cómo se vive ya que hay un mayor desgaste de la relación de pareja y al mismo tiempo el fenómeno del nido vacío es más largo.



- f. Uso no apropiado del desarrollo tecnológico y comunicacional.** Actualmente el 97% de los chilenos usamos los medios de comunicación on-line en vez de otros. Esto perjudica directamente a una sana comunicación interpersonal, la que se logra poniendo en juego todos los sentidos al servicio de ella.



Al mismo tiempo podemos observar que en Chile las políticas públicas tienden a favorecer y proteger al individuo ya sea a la madre, al hijo o al padre, pero existen pocas políticas públicas que promuevan y favorezca a la familia como núcleo central e indispensable de la sociedad.

Conversemos:

- ¿Cómo percibimos esta realidad en nuestro entorno?
- ¿Qué consecuencias para la familia vemos de esta realidad?
- ¿Qué otras realidades vemos que están afectando a la familia de hoy?

Desarrollo del Tema

I. Escuchemos a nuestro Padre y fundador en el libro “A las familias” (Schoenstatt 1966)

El Padre nos invita a tener una profunda mirada fe y una inmovible confianza en Dios en la realidad que vivimos.

...“Un filósofo español dijo una vez que en la historia universal y en la historia de la Iglesia hay épocas cuando las fuerzas demoniacas pasan tan fuertemente a un primer plano que parecería como si no solo Lucifer sino también todas las fuerzas del averno estuviesen desatadas y luchasen contra la Iglesia. Y por más que esta se defiende, es obligada a retroceder palmo a palmo. Pero cuando está a punto de naufragar, cuando el fin es eminente, repentinamente aparece el Señor en el pináculo del templo, sopla la trompeta y se derrumban los muros de Jericó”

Hablando humanamente, el Señor quiere demostrar que es El quien lo hace, y no nosotros. Lo que no significa cruzarse de brazos. Fácilmente el hombre moderno es proclive a eludir la situación y decirse: “eso no depende de mí” o bien: “Ya tuvimos mucha mala suerte. Dejemos las cosas como están y sigamos nuestro camino”.

...” Sin embargo les reitero que nos afirmemos en la confianza divina. Es un extraordinario regalo del cielo que debemos implorar unos para los otros.

Particularmente porque estamos convencidos de que si queremos salvar el mundo de hoy, lo más necesario es renovar la familia.

Nuestra meta no es solo salvar nuestra familia en medio de la tempestad de la época actual y de ese modo volver a entregar a Dios la célula de la sociedad que es la familia, sino que además se nos dio la tarea de hacer que esta corriente de las familias comience una marcha triunfal por todo el mundo”.

“Naturalmente si no tenemos fe en que Dios está detrás de todo, sino confiamos en que Dios es el Artífice de la Obra, si no creemos firmemente que Dios nos ha confiado la realización de ese plan, pronto habremos de capitular”

“¡Por cuantas pruebas de fe hubo de pasar la Santísima Virgen! A menudo reparamos demasiado poco en el heroísmo de la fe y de la confianza que triunfa cuando, humanamente hablando todo es adversidad, incluso situaciones de cruz...

“Observen que se trata siempre de la confianza heroica. Eso es lo que me interesa: estar arraigado en el más allá. Jesús dijo que no nos preocupásemos con angustia (mt 6, 25) ¿Por qué no?. Porque el Padre



del cielo siempre está con nosotros, cuidándonos, haciéndonos notar su presencia. Esa confianza heroica en la bondad y misericordia del Padre de los cielos es una “potencia económica” sin par. Como ya dijimos eso no quiere decir confiar y cruzarse de brazos. Pero que la actitud fundamental sea: “mi preocupación más grande es estar infinitamente despreocupados”.



“El hombre de hoy tiende fuertemente a hacer todo por sí mismo, por sus propias fuerzas. Por eso: “mi preocupación más grande es estar infinitamente despreocupado”. Y estaremos infinitamente despreocupados porque habremos depositado totalmente nuestras

preocupaciones en las manos de Dios. Insisto en que esto no es pasivismo: No, no; porque nosotros tenemos también aquella otra consigna: “Nada sin ti, nada sin nosotros”. San Ignacio lo decía con otras palabras, para hacer tomar conciencia de que aquí estamos ante un misterio de la vida cristiana: “Desplegar nuestra actividad como si no hubiese Dios; pero, por otro lado, confiar en el Dios vivo, en su bondad y misericordia, como si no hubiera actividad nuestra”. Naturalmente no siempre resulta fácil hallar el justo medio.

Nuestra fuerza es el Santuario

...“Pienso que mi labor se asemeja un poco a la de San Pablo. Cuando San Pablo comenzó a llevar el mensaje a todo el mundo, comenzó dando pequeños pasos. Y así, cuando emprendía un viaje, en los pueblos por los que pasaba visitaba las familias una por una. Nosotros vamos de Santuario en Santuario y regresamos al Santuario”

...“Quizás llegue el día en que podamos decir que vamos de Santuario Hogar en Santuario Hogar. Vale decir, no solo nosotros erigimos un Santuario Hogar en la intimidad de nuestra familia, sino que innumerables familias erigirán su propio Santuario Hogar. Y así seremos una multitud como las arenas del mar; y será un mundo renovado y transformado por el Espíritu Santo. Podríamos decir incluso que



vamos de Santuario del corazón en Santuario de corazón. Santuario Hogar y Santuario del corazón...en la práctica eso no está diciendo que, en medio de una sociedad donde cunde el espíritu mundano, nosotros conformamos una comunidad sólida donde sopla el espíritu religioso"

..."Reitero la pregunta: ¿Por qué nos hemos reunido como Obra de Familias de Schoenstatt?...porque estamos convencidos de que **solo podremos cumplir nuestra misión para el mundo y la Iglesia de la nueva ribera si se renueva desde dentro la célula de la sociedad humana, la familia; si la familia se integra a nuestra Alianza de Amor y participa de misterio de Schoenstatt"**

..."Schoenstatt quiere anticipar ya hoy el nuevo rostro que tendrá la Iglesia en la nueva ribera de los tiempos. El Concilio nos exhorta ciertamente a la renovación de las familias con mira a la nueva ribera de los tiempos, a los tiempos que vendrán"

¿Cómo debe ser una familia renovada?



..."¿Cómo debe ser una familia renovada? ...reparen en el "Hacia el Padre", al que podríamos designar nuestro "libro de oraciones oficial". Aquí se caracteriza a la familia. Por ejemplo, en el "Cántico al Terruño". Ese es en realidad nuestro "Cántico a la Familia", porque en el hallamos los rasgos fundamentales de nuestro carácter familiar. En el transcurso de los años,

reiteramos a menudo que queremos ser una familia de Nazareth que lleva impreso los rasgos de los tiempos nuevos, de la Iglesia nueva.

"¿Cómo es una familia de Nazareth? Ante todo, una familia fundada en el amor. En ella reina un amor que lo impregna todo. También reina en ella el espíritu de pureza, el espíritu de paz, de alegría, de verdad, de justicia, de sacrificio, un espíritu de lucha lúcido y una firme confianza en la victoria. Examinen su propia familia contemplándola a través de este prisma.

*"Familia, hoguera de amor **que sostiene y soporta.** Solemos considerar la familia y la vida familiar como "foco de un elevado amor, de un amor que sostiene y soporta".*

"Examinen lo que significa tal renovación. ¿De qué se trata pues? Repasen la primera estrofa del Cántico al Terruño.

*"¿Conoces aquella tierra cálida y familiar
que el amor eterno se ha preparado?"*

Presten atención ahora y tomen muy en serio cada palabra:

*"donde corazones nobles laten en intimidad
y con alegres sacrificios se sobrellevan;
donde, cobijándose unos a otros, arden y fluyen hacia el corazón de
Dios,
donde con ímpetu brotan fuentes de amor
para saciar la sed de amor que padece el mundo"*

En estos versos se ha resumido todo lo esencial: un amor que ampara, que arde, y que por último fluye hacia el amor de Dios.

..."Pero no olvidemos lo que leímos en el *Cántico al terruño*. Allí se dice que el amor ha de aspirar siempre a lo alto. Vale decir, no solo un amor por el cual los corazones, las personas, se amparen mutuamente, sino también **un amor capaz de hacer sacrificios**. El hombre no puede existir sin sacrificios. Toda nuestra vida es la vida de una naturaleza quebrada. No pasemos por alto que la gracia que se nos pone a disposición a los católicos es la gracia que nos obtuvo la pasión y muerte del Señor, y por eso espera de nuestra parte la correspondiente solidaridad en esa pasión y muerte. La naturaleza quebrada exige sacrificio y renuncia"

"Pero no se trata solo de amor. **Una familia sana fundada también en las leyes naturales, no solo representa una iglesia de amor sino también una iglesia de verdad y justicia.**

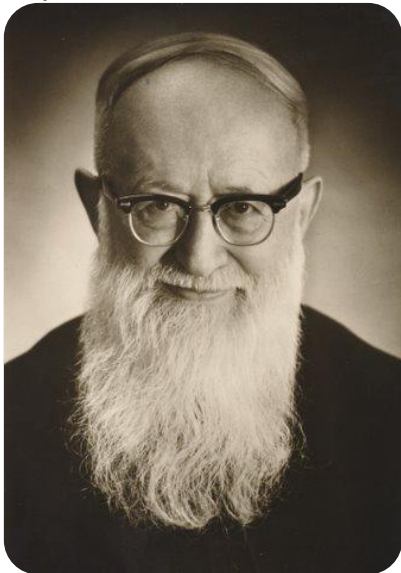
Tomen por ejemplo, la imagen de la red. Tiene cuerdas y aberturas: ambas van juntas de lo contrario no habría red alguna. ¿Qué nos dice esa imagen? Las aberturas significan el amor. Pero no solo debemos hablar de amor. Porque si nos basamos sólo en el amor, este fácilmente acabaría en blandura. Las cuerdas de la red significan la justicia y la verdad. Vale decir, en mi condición de padre he de ser justo con mis hijos, en mi condición de esposo he de ser justo con mi esposa y viceversa. Porque donde solo hay amor no



lúcido, no orientado por la verdad y la justicia, no esperemos llegar a ser una sólida familia.”

“¿Cómo es una familia Schoenstattiana? Ha de ser una familia tan hondamente arraigada en el mundo trascendente que en ella sea norma aquella oración que les expliqué en otra oportunidad: “Si quieres quitarme este hijo...” (Hacia el Padre, estrofa 425-447)

...“Ahora bien, al contemplar la iglesia que vendrá y el ideal de una auténtica familia Schoenstattiana, no pasen por alto que el hombre arraigado en el mundo sobrenatural ha de seguir siendo, a la vez en todo sentido, un hombre sanamente plantado en este mundo terrenal. No estamos marcados solo por lo sobrenatural, sino que es muy importante unir más allá y más acá, naturaleza y gracia. Que ambas dimensiones conformen una sólida unidad.”



“Contemplemos la situación en la que se enmarcan estos procesos de vida que estamos señalando. En relación con la familia y el matrimonio hay opiniones opuestas que generan confrontaciones en el seno de la iglesia. Consideremos además que es muy difícil vivir el ideal del matrimonio y de la familia. Si tenemos en cuenta todos estos aspectos, nos resultará claro que sin una gran cuota de gracia, a la larga no será posible el milagro de una familia santa, de una auténtica familia Schoenstattiana, de una auténtica familia de Nazareth, de una familia que viva y obre según el modelo de la Santísima Trinidad”

Nuestra Alianza de Amor con María hace posible nuestra misión.

¿Quién nos puede regalar esa maravillosa tierra, esa honda transformación de la familia? Solo la Santísima Virgen en virtud de nuestra Alianza de Amor. Vale mucho la pena indagar en profundidad lo que Dios quiere de nosotros, porque cuanto más confusos y complejos sean los hilos del entramado de la vida, tanto más clara debe ser la visión que tengamos del ideal:

*“Yo conozco esa maravillosa tierra:
es la pradera asoleada con los resplandores del Tabor, donde reina
nuestra Señora tres veces Admirable en la porción de sus hijos
escogidos”*

Estos versos describen nuestro misterio de Schoenstatt, nuestra Alianza de Amor, tal como Dios la selló en y con nuestro Santuario. Por eso peregrinamos con gusto de Santuario en Santuario. En todos los lugares tenemos el mismo anhelo: conformar una familia ideal, una familia de Nazareth para el presente y para el futuro. Una familia como Dios la ha previsto para la nueva Iglesia en la nueva ribera de los tiempos.”

II. Que nos dice el papa Francisco.

Homilía del Papa Francisco a las Familias en Guayquil, Ecuador. Julio 2015.

Bodas de Caná

El pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar es el primer signo portentoso que se realiza en la narración del Evangelio de Juan. La preocupación de María, convertida en súplica a Jesús: «No tienen vino» le dijo y la referencia a «la hora» se comprenderá, después en los relatos de la Pasión. Está bien que sea así, porque eso nos permite ver el afán de Jesús por enseñar, acompañar, sanar y alegrar desde ese clamor de su madre: «No tienen vino».



Las bodas de Caná se repiten con cada generación, con cada familia, con cada uno de nosotros y nuestros intentos por hacer que nuestro corazón logre asentarse en amores duraderos, en amores fecundos y en amores alegres. Demos un lugar a María, «la madre» como lo dice el evangelista. Hagamos con ella, ahora, el itinerario de Caná.

La misión de María

María está atenta, atenta en esas bodas ya comenzadas, es solícita a las necesidades de los novios. No se ensimisma, no se enfrasca en su mundo, su amor la hace «ser hacia» los otros, tampoco busca a las

amigas para comentar lo que está pasando y criticar, la mala preparación de las bodas y como está atenta con su discreción se da cuenta de que falta el vino. El vino es signo de alegría, de amor, de abundancia. Cuántos de nuestros adolescentes y jóvenes perciben que en sus casas hace rato que ya no hay de ese vino. Cuánta mujer sola y entristecida se pregunta cuándo el amor se fue, cuándo el amor se escurrió de su vida.

Cuántos ancianos se sienten dejados fuera de la fiesta de sus familias, arrinconados y ya sin beber del amor cotidiano de sus hijos, de sus nietos, de sus bisnietos. También la carencia de ese vino puede ser el efecto de la falta de trabajo, de las enfermedades, de situaciones problemáticas que nuestras familias en todo el mundo atraviesan. María no es una madre «reclamadora», tampoco es una suegra que vigila para solazarse de nuestras impericias, de nuestros errores o desatenciones. ¡María simplemente es madre!: Ahí está, atenta y solícita.



Es lindo escuchar esto, María es Madre, ¿se animan a decirlo todos juntos conmigo? ¿Qué podemos hacer tú y yo? Todavía no ha llegado mi hora» (Jn 2,4). Pero, entre tanto, ya ha dejado el problema en las manos de Dios. Su apuro por las necesidades de los demás apresura la «hora» de Jesús.

Y María es parte de esa hora, desde el pesebre a la cruz.

Ella que supo «transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura» (Evangelii gaudium, 286) y nos recibió como hijos cuando una espada le atravesaba el corazón, a su Hijo, Ella nos enseña a dejar nuestras familias en manos de Dios; nos enseña a rezar, encendiendo la esperanza que nos indica que nuestras preocupaciones también son preocupaciones de Dios.

Y rezar siempre nos saca del perímetro de nuestros desvelos, nos hace trascender lo que nos duele, lo que nos agita o lo que nos falta a nosotros mismos y nos ayuda a ponernos en la piel de los otros, a ponernos en sus zapatos. La familia es una escuela donde la oración también nos recuerda que hay un nosotros, que hay un prójimo cercano, patente: que vive bajo el mismo techo y que comparte la vida y está necesitado.

María nos invita a servir.

Y finalmente, María actúa. Las palabras «Hagan lo que Él les diga» (v. 5), dirigidas a los que servían, son una invitación también a nosotros, a ponernos a disposición de Jesús, que vino a servir y no a ser servido. El servicio es el criterio del verdadero amor. El que ama sirve, se pone al servicio de los demás. Y esto se aprende especialmente en la familia, donde nos hacemos, por amor, servidores unos de otros.

En la Familia se aprende a valorar y respetar.

En el seno de la familia, nadie es descartado, todos valen lo mismo, me acuerdo que una vez a mi mamá le preguntaron: ¿A cuál de sus cinco hijos (nosotros somos cinco hermanos), a cuál de sus cinco hijos quería más? Y ella dijo: “como los dedos, si me pinchan este, me duele lo mismo que si me pinchan este una madre quiere a sus hijos como son y en una familia los hermanos se quieren como son nadie es descartado, allí en la familia «se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir “gracias” como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y allí se aprende también a pedir perdón cuando hacemos algún daño y nos peleamos, porque en toda familia hay peleas el problema es después pedir perdón.



Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea» (Laudato sí, 213).



La familia es el hospital más cercano, cuando uno está enfermo lo cuidan ahí mientras se puede, la familia es la primera escuela de los niños, es el grupo de referencia imprescindible para los jóvenes, es el mejor asilo para los ancianos. La familia constituye la gran «riqueza social», que otras instituciones no pueden sustituir,

que debe ser ayudada y potenciada, para no perder nunca el justo sentido de los servicios que la sociedad presta a sus ciudadanos.

En efecto, estos servicios que la sociedad presta a los ciudadanos, estos no son una forma de limosna, sino una verdadera «deuda social» respecto a la institución familiar, que es la base y la que tanto aporta al bien común de todos. La familia también forma una pequeña Iglesia, la llamamos «Iglesia doméstica» que, junto con la vida, encauza la ternura y la misericordia divina.

La Familia cuna de la fe.

En la familia la fe se mezcla con la leche materna: experimentando el amor de los padres se siente más cercano el amor de Dios. Y en la familia y de esto todos somos testigos los milagros se hacen con lo que hay, con lo que somos, con lo que uno tiene a mano y muchas veces no es el ideal, no es lo que soñamos, ni lo que «debería ser».



Hay un detalle que nos tiene que hacer pensar: el vino nuevo ese vino tan nuevo que dice el Mayordomo en las bodas de Caná nace de las tinajas de purificación, es decir, del lugar donde todos habían dejado su pecado, nacen de lo peorito porque «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» (Rm 5,20) y en la familia de cada uno de nosotros y en la familia común que formamos todos, nada se descarta, nada es inútil.

La familia hoy necesita de este milagro. Y toda esta historia comenzó porque «no tenían vino», y todo se pudo hacer porque una mujer –la Virgen– estuvo atenta, supo poner en manos de Dios sus preocupaciones, y actuó con sensatez y coraje. Pero hay un detalle, no es menor el dato final: gustaron el mejor de los vinos. Y esa es la buena noticia: el mejor de los vinos está por ser tomado, lo más lindo, lo más profundo y lo más bello para la familia está por venir.

En la familia está la esperanza.

Está por venir el tiempo donde gustamos el amor cotidiano, donde nuestros hijos redescubren el espacio que compartimos, y los mayores están presentes en el gozo de cada día. El mejor de los vinos está en la esperanza, está por venir para cada persona que se arriesga al amor. Y en la familia hay que arriesgarse al amor, hay que arriesgarse a amar. Y el mejor de los vinos está por venir aunque todas las variables y

estadísticas digan lo contrario; el mejor vino está por venir en aquellos que hoy ven derrumbarse todo.

Murmúrenlo hasta creérselo: el mejor vino está por venir. Murmúrenselo cada uno en su corazón: El mejor vino está por venir. Y susúrrenselo a los desesperados o a los desmoralizados. Tengan Paciencia, tengan esperanza, Hagan como María, recen, actúen, abran sus corazón, porque el mejor vino va a venir.

Dios siempre se acerca a las periferias de los que se han quedado sin vino, los que sólo tienen para beber desalientos; Jesús siente debilidad por derrochar el mejor de los vinos con aquellos a los que por una u otra razón, ya sienten que se les han roto todas las tinajas. Como María nos invita, hagamos «lo que el Señor nos diga», lo que Él nos diga y agradezcamos que en este nuestro tiempo y nuestra hora, el vino nuevo, el mejor, nos haga recuperar el gozo de ser familia, el gozo de vivir en familia. Que así sea.

Aplicación a la vida

III. ¿Cuál es mi realidad como familia hoy?

Descripción de mi familia. (Reflexión matrimonial)

- ¿Cuántos años de matrimonios tenemos? ¿Cuál es nuestra realidad laboral? ¿Trabajamos ambos, estamos jubilados? ¿Cuál es la realidad de nuestros hijos? ¿qué edad tienen? ¿Están en casa? ¿Cómo están nuestros padres: viven? ¿están sanos y autovalentes? ¿Tenemos que cuidarlos y hacernos cargos de ellos?
 ¿Tenemos nietos? ¿Tenemos que hacernos en parte cargo de ellos por ayudar a nuestros hijos?
 ¿Realizamos alguna actividad apostólica? ¿En qué campo?
 ¿Qué otra realidad te parece importante mencionar?
- Al mirar esta realidad ¿Qué desafíos me plantea? ¿Cómo afecta y determina nuestra actual forma de vivir?

Se sugiere dedicar una reunión a compartir como grupo la realidad de cada familia.

Miremos nuestra familia por dentro.

Nuestro mundo de vínculos.

- **Con Dios y la Mater:** ¿son ellos una realidad permanente en nuestro día a día? ¿Qué nos ha ayudado a que madure y permanezca? ¿Hemos conquistado un estilo de vida sacramental? ¿Tenemos asegurado nuestra vinculación permanente al Santuario? ¿Nuestro amor al Señor y a la Mater se traduce en una profunda conciencia de misión, a ofrecernos como instrumentos en sus manos para la construcción del Reino?
- **Como matrimonio:** ¿Cómo es nuestra comunicación? ¿La sentimos satisfactoria? ¿La aseguramos de alguna manera?
- **Con nuestros hijos:** ¿cómo es el contacto con cada uno de ellos? ¿Qué espacio les damos? ¿Le hemos transmitido nuestros ideales?
- **Con nuestro grupo:** ¿Nos conocemos y apoyamos más allá de las reuniones de grupo? ¿Somos realmente una comunidad de vida?
- **Con nuestra familia más amplia:** ¿En qué ocasiones nos encontramos? ¿Tenemos alguna responsabilidad con ellos?
- **En general:** ¿nuestra comunicación vas más allá del contacto a través de las redes sociales?

Una vez reflexionado sobre nuestra realidad volvamos a escuchar lo que nos dice nuestro Padre y fundador y el Papa Francisco a nosotros.

¿Cuáles son nuestras fortalezas y cuáles son nuestras debilidades en relación al ideal que se nos plantea?

Conversemos esto como grupo.

Tomando en cuenta la gran responsabilidad que tenemos de ser una familia auténticamente cristiana y schoenstatiana que sea luz y camino para otros.

¿Qué creemos que tenemos que volver a conquistar, profundizar y asegurar?

- Con todo esto definamos un proyecto matrimonial y familiar a trabajar durante este año.

Una vez que cada familia haya terminado su proyecto se propone tener un momento de oración en el Santuario para ponerlo en manos de la Mater y renovar nuestra Alianza de Amor con Ella.

Lecturas sugeridas:

- “A las Familias” José Kantenich
- Discurso del Papa Francisco a las familias. Guayaquil – Ecuador 2015.